SEMANARIO
CUATRO F
VENEZUELA, DEL 17 AL 24 DE NOVIEMBRE DE 2026 • AÑO 11 N° 490



COP31: "Justicia Climática"

Venezuela impone agenda de justicia climática y soberanía en COP31
Por Giselle Viloria P.2-3

Del auge ideológico al pragmatismo climático
PorJohanna Carvajal P.8-9

Geopolítica Digital
Por Gisell Viloria. P.13-14

Periódico del PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Venezuela propone agenda de Justicia Climática y soberanía



Por Giselle Viloria.

La participación de Venezuela en la 31.ª Conferencia de las Partes (COP31) sobre el cambio climático, celebrada en Antalya, Turquía, trasciende el ámbito diplomático para consolidarse como una ofensiva geopolítica en defensa del Sur Global. Bajo el liderazgo de la presidenta Delcy Rodríguez, cuya intervención de tres minutos marcó un punto de inflexión en la cumbre de las Naciones Unidas, la delegación nacional ha demostrado que el aprovechamiento soberano de los recursos energéticos y la preservación de la Madre Tierra no son metas opuestas, sino pilares de un mismo modelo de justicia social.

Durante un contacto especial desde la sede del evento en Antalya para el programa Villapolítica, transmitido a través de La Iguana TV y una amplia red de medios digitales y radios comunitarias, el ministro del Poder Popular para el Ecosocialismo, Nelson Rodríguez, detalló el impacto internacional generado por la postura venezolana. Más allá de una presencia protocolar, el despliegue de una delegación multidisciplinaria —integrada por representantes de Cancillería, Ecosocialismo, Petróleo, Energía Eléctrica y Ciencia y Tecnología— responde a la necesidad de desmontar las narrativas impuestas por las potencias industrializadas en las mesas de negociación sobre emisiones de carbono.

El decenio decisivo y el rol de Venezuela como país sumidero

La relevancia estratégica del mensaje presidencial radica en la urgencia histórica planteada ante la comunidad internacional. Al advertir que las decisiones tomadas en los próximos 10 años defini-



rán la supervivencia de las futuras generaciones, la jefa de Estado colocó el foco sobre la desigualdad estructural en la distribución de los recursos financieros y tecnológicos para enfrentar la crisis ambiental generada tras la Revolución Industrial.

En este escenario de debate global, Venezuela acude con resultados verificables que respaldan su autoridad moral. Como destacó el ministro Rodríguez desde el pabellón nacional en Antalya, el país se presenta ante el mundo como un territorio sumidero, capaz de absorber más gases de efecto invernadero de los que produce su actividad industrial. Esta condición permite sostener con argumentos técnicos y científicos el derecho del país a incrementar su producción petrolera con tecnologías de bajo impacto, garantizando así el bienestar económico de su población y la estabilidad energética de los pueblos del sur sin comprometer el equilibrio ecológico.

Diplomacia de resultados frente a las presiones globales

El pabellón de Venezuela en la COP31 se ha convertido en un punto de referencia obligado para delegaciones tanto de naciones aliadas como de países con posturas divergentes. Según explicó el titular de la cartera ecosocialista, el interés internacional se centra en conocer de primera mano las políticas públicas aplicadas durante los últimos 26 años de Revolución Bolivariana para mitigar y adaptar el territorio frente al cambio climático, así como en verificar las cifras expuestas por la presidenta Rodríguez.

Esta articulación entre defensa ambiental y gestión económica se complementa en el plano interno con avances inéditos en rendición de cuentas, como la reciente activación de la plataforma Transparencia Soberana. Los datos públicos reflejan que, entre enero y noviembre de 2026, el 99 % de los ingresos nacionales se destinó directamente a garantizar salarios y pensiones para el pueblo venezolano, limitando el gasto de funcionamiento estatal a apenas un 1 %.

De este modo, la presencia venezolana en Turquía proyecta un modelo integral donde la soberanía energética, la transparencia en el uso de los recursos públicos y la protección de la naturaleza convergen. Frente a las contradicciones de un sistema global que exige sacrificios ambientales a las naciones en desarrollo mientras evade sus responsabilidades históricas, Venezuela consolida en la COP31 una voz propia, respaldada por hechos concretos y por una diplomacia bolivariana de paz y justicia climática.

Delcy Rodríguez presenta el Plan Venezuela Vive en la COP31



Por Cuatro F.

En el escenario geopolítico y ambiental más trascendental del planeta: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP31), celebrada en la ciudad costera de Antalya, Türkiye, la presidenta de la República Bolivariana de Venezuela, Delcy Rodríguez, presentó una intervención de alto calado político, técnico y humanista. Durante su alocución ante jefes de Estado, delegaciones internacionales y organismos multilaterales, la mandataria anunció la creación del "Plan Venezuela Vive" y defendió una tesis central para el Sur Global: la transición ecológica no puede convertirse en un mecanismo de castigo económico ni de profundización de la pobreza energética para las naciones en vías de desarrollo.

El discurso de la jefa de Estado venezolana no solo funcionó como un balance de las políticas ambientales ejecutadas por el país suramericano, sino como un manifiesto sobre el equilibrio necesario entre la soberanía productiva, la preservación de los ecosistemas y la deuda climática histórica de las potencias industrializadas.

Tres décadas de diplomacia climática: De Río de Janeiro a Antalya.

Para dimensionar el peso de las declaraciones emitidas por Venezuela en Türkiye, resulta indispensable comprender la trayectoria de este foro multilateral. La Conferencia de las Partes (COP) constituye el órgano supremo de decisión de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), un tratado internacional histórico gestado durante la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992. Desde su primera sesión oficial en Berlín en 1995 (COP1), estas cumbres anuales se han erigido como el espacio principal de negociación global para contener el calentamiento del planeta.

A lo largo de más de treinta años, la arquitectura de la diplomacia climática ha atravesado hitos determinantes: desde la adopción del Protocolo de Kioto en 1997 (COP3), que estableció por primera vez metas vinculantes de reducción de emisiones para las naciones industrializadas, hasta el trascendental Acuerdo de París en 2015 (COP21), donde la comunidad internacional pactó limitar el aumento de la temperatura media mundial a muy por debajo de los 2°C, esforzándose por no superar el umbral de 1,5 °C respecto a los niveles preindustriales.

Sin embargo, tras el cierre del primer ciclo de balance global y el paso de la presidencia de Brasil (COP30) a Türkiye en noviembre de 2026, la COP31 se desarrolla bajo una premisa de urgencia absoluta. La discusión ya no gira únicamente en torno a las promesas a largo plazo, sino a la ejecución inmediata, la adaptación ante fenómenos meteorológicos extremos y, fundamentalmente, el financiamiento climático real.

La urgencia de la crisis y la condición de país sumidero.

En este contexto de alta exigencia global, Delcy Rodríguez abrió su intervención con un gesto de diplomacia solidaria, agradeciendo al pueblo y al gobierno de Türkiye por el envío oportuno de equipos de rescate tras los dos sismos que afectaron al territorio venezolano en junio del presente año. Acto seguido, situó el debate en la gravedad de la coyuntura ambiental actual, advirtiendo que la humanidad enfrenta una encrucijada civilizatoria.

La presidenta alertó sobre los impactos tangibles que ya sufre Venezuela, destacando la pérdida acelerada de sus glaciares y la llegada del fenómeno conocido como "superniño", proyectado como el evento climático más severo en más de siete décadas. "Lo que decidamos en esta década lo pagarán o lo agradecerán nuestros hijos", sentenció ante el plenario, subrayando la responsabilidad intergeneracional de los líderes presentes.

Uno de los puntos medulares de su análisis radicó en desmitificar el rol de las naciones del Sur en la crisis global mediante cifras verificables. Rodríguez precisó que Venezuela aporta apenas el 0,39 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

Lejos de ser un agente contaminante de peso global, el país opera como un escudo natural y un pulmón planetario: sus ecosistemas megadiversos absorben 1,8 toneladas de carbono por cada tonelada emitida. Esta ecuación convierte a Venezuela en un país sumidero y de carbono neutro, cuya capacidad natural de captura supera con creces su huella industrial.

Raíces históricas, matriz limpia y protagonismo popular.

El discurso vinculó la política ambiental contemporánea con el ideario independentista, recordando el Decreto de Chuquisaca firmado por el Libertador Simón Bolívar en 1825, mediante el cual se ordenó la protección de las fuentes hídricas y la siembra de un millón de árboles. Esa vocación conservacionista, explicó la mandataria, se traduce hoy en un marco jurídico y territorial robusto:

- Más de 64 % del territorio nacional cuenta con protección legal ambiental.
- Cerca de 22 % de la superficie del país está resguardada bajo la figura de parques nacionales.
- Desde el año 2018 han sido reforestadas casi 70 000 hectáreas.
- 80 % de la generación eléctrica nacional proviene de fuentes hidroeléctricas limpias, complementadas actualmente por planes de expansión hacia energías renovables como la fotovoltaica.

A esta infraestructura estatal se suma un componente de gobernanza territorial que Rodríguez destacó como indispensable: la organización popular. Resaltó la labor cotidiana de los movimientos ambientalistas y las comunidades en el resguardo de semillas, viveros y cuencas hidrográficas, señalando que solo durante el año en curso más de medio millón de venezolanos participaron activamente en el levantamiento de sus propios mapas de riesgo comunitario.

El trilema energético y la brecha financiera del Sur Global.

Uno de los pasajes más contundentes de la intervención estuvo dedicado a la defensa de la soberanía energética y a la crítica contra las visiones punitivas de la descarbonización. En sintonía con la postura presentada recientemente ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Presidenta planteó la necesidad de resolver el denominado trilema energético, el cual exige garantizar de manera simultánea la seguridad del suministro, precios asequibles para el desarrollo y sostenibilidad ambiental.

Con cifras que exponen la desigualdad estructural del planeta, Rodríguez recordó que 655 millones de personas aún carecen de acceso a la electricidad y 2000 millones no disponen de tecnologías limpias para cocinar. Bajo esta realidad, sostuvo que no existe contradicción entre el desarrollo petrolero responsable y el cuidado de la naturaleza: "Una transición justa no apaga economías, las transforma". En ese sentido, defendió el derecho soberano de Venezuela a potenciar su industria de hidrocarburos como motor de bienestar nacional, respaldando dicha postura con resultados operativos con-

cretos, como la reducción sostenida durante cuatro años consecutivos de la intensidad de quema de gas por barril producido.

Asimismo, la mandataria emplazó directamente a los países desarrollados a honrar el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Denunció la abismal brecha financiera que obstaculiza la supervivencia de las naciones vulnerables: mientras los países en desarrollo requieren 310.000 millones de dólares anuales para financiar sus planes de adaptación climática, los flujos recibidos no alcanzan siquiera los 26.000 millones de dólares. "Esa brecha también es una emergencia", enfatizó.

PROTECCIÓN OCEÁNICA Y EL LANZAMIENTO DEL "PLAN VENEZUELA VIVE"

En el tramo final de su alocución, Rodríguez dirigió la mirada hacia la crisis de los ecosistemas marinos, advirtiendo que los océanos han absorbido el 91 % del exceso de calor acumulado en el planeta y que cerca del 90 % de su superficie registró al menos una ola marina de calor durante 2025. Alertó que la contaminación por plásticos amenaza directamente a la biodiversidad, la actividad pesquera y la seguridad alimentaria mundial.

Como respuesta institucional e integral ante estos desafíos, la presidenta anunció oficialmente la creación del Plan Venezuela Vive, una política de Estado diseñada para articular todos los programas, recursos y esfuerzos destinados a la protección de los bosques, las aguas, los océanos, la biodiversidad y la acción climática nacional. Bajo la premisa "un país, una naturaleza, un futuro", el plan busca consolidar la defensa de la vida frente a la crisis ecológica global.

En el cierre de su intervención, Rodríguez apeló a la sensibilidad humana y a la hermandad cultural con la nación anfitriona, citando los célebres versos del poeta turco Nâzım Hikmet: "Qué poco necesita un hombre para ser feliz: un pedazo de suelo y un pedazo de cielo". Con un llamado a la acción colectiva para evitar que ese suelo y ese cielo se extingan, Venezuela dejó sentada en Antalya una posición firme que exige equidad, financiamiento y respeto a la autodeterminación de los pueblos para salvar el planeta.

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA
Presidente del Psuv: Nicolás Maduro Moros
Secretario General del Psuv: Diosdado Cabello
Secretario de Comunicación: Jorge Rodríguez

SEMANARIO CUATRO F
Director General: Gustavo Villapol.
Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. Diseño y Diagramación: Eugenio Rada
Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Rodero, Gabriel García, Adriel Martínez, Gisell Viloria, Daniel Reyes, Daniela Rodríguez, Wolfang Risales y María Isabel Garboza.
Corresponsal en Europa: Geraldina Colotti.
Depósito Legal: pp201401DC1761
www.cuatrof.net
@CuatroFWeb @CuatroF Web Cuatro F Web Cuatro F Web

Del auge ideológico al pragmatismo climático



Por Johanna Carvajal.

La relación bilateral marcada por un ciclo de alianza estratégica, pausas institucionales y crisis; encuentra en la agenda energética y climática un nuevo punto de encuentro tras años de desencuentros políticos.

La compleja y pendular relación entre Brasil y Venezuela, que durante un cuarto de siglo ha transitado desde la euforia ideológica hasta la pausa diplomática, parece encaminarse hacia un nuevo capítulo. El reciente acercamiento entre la presidenta venezolana, Delcy Rodríguez, y el presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, en el marco de la COP31 en Antalya, marca un hito que busca dejar atrás el profundo distanciamiento surgido en los últimos tiempos.

Un análisis retrospectivo del período 1999-2024 revela que la relación bilateral ha sido un reflejo de sus ciclos políticos internos. La sintonía entre Hugo Chávez y Lula da Silva en la década de 2000 construyó una alianza pragmática sin precedentes, cimentada en megaproyectos de infraestructura y una convergencia geopolítica que tuvo su punto álgido en la cumbre de Mar del Plata de 2005. Sin embargo, los cambios en los ciclos políticos de ambos países llevaron la relación a un período de baja ins-

titucionalidad, con la suspensión de Venezuela del Mercosur y el cierre de sus sedes diplomáticas en Caracas en 2020.

La Economía: Un Superávit Asimétrico y una Recuperación Gradual

A pesar de los vaivenes diplomáticos, el vínculo comercial nunca se interrumpió del todo, aunque su naturaleza ha cambiado. Los datos de ComexStat/MDIC muestran una contracción superior al 85% en el intercambio entre 2014 y 2020, tocando su punto más bajo con apenas USD 465 millones. La recuperación, impulsada por el Acuerdo de Complementación Económica N.º 69 (ACE-69), ha sido gradual y asimétrica.

En 2024, el comercio bilateral alcanzó los USD 1.622 millones, con un superávit favorable a Brasil de USD 778 millones, una tendencia estructural que se mantiene desde hace dos décadas. La composición de la cesta exportadora brasileña ha variado: si en el auge (2008-2013) predominaban los bienes de mayor valor agregado como maquinaria y vehículos, hoy se concentra en productos agroindustriales como azúcar, maíz y aceite de soja, destinados al abastecimiento del mercado venezolano. Venezuela, por su parte, ha reorientado sus ventas a Brasil hacia insumos petroquímicos y fertilizantes.

El principal desafío para un intercambio mayor es de índole financiera. La ausencia de mecanismos de compensación como el CCR de la ALADI ha obligado a operar con pagos anticipados o cartas de crédito, lo que ha impuesto un techo comercial de facto en torno a los USD 1.600 millones anuales.

La Energía: El Eje Tangible de la Reconciliación

Si hay un área donde la necesidad de cooperación supera las diferencias políticas, es la energética. El norte de Brasil, especialmente el estado de Roraima, ha dependido históricamente de la electricidad venezolana. La interconexión Guri-Boa Vista, inaugurada en 2001, fue un símbolo de integración que se interrumpió en 2019, llevando a Roraima a depender de plantas termoeléctricas de mayor costo y huella de carbono.

La reactivación de esta línea es hoy una prioridad ambiental y económica para Brasilia. Las negociaciones de 2023 para reconectar el sistema, incluso considerando la participación de comercializadoras privadas para facilitar las transacciones, son un claro indicador del pragmatismo que guía la nueva agenda. Los grandes megaproyectos del pasado, como la Refinería Abreu e Lima o el Gran Gasoducto del Sur, no forman parte de la ecuación actual, dadas las nuevas realidades energéticas de Brasil y los desafíos operativos de la industria venezolana.

Conclusión: Un Relanzamiento con Bases Realistas

El relanzamiento bilateral en la COP31 no parece ser un retorno al idealismo de décadas pasadas, sino un paso hacia un pragmatismo compartido. La agenda se centra en lo tangible: reactivar la interconexión eléctrica para reducir emisiones en Roraima y explorar oportunidades puntuales en hidrocarburos, siempre con la vista puesta en la sostenibilidad financiera y la viabilidad técnica. La relación Brasil-Venezuela, tras años de altibajos, parece encontrar en la frontera y en la urgencia climática un terreno común, más práctico para reconstruir su futuro.

Cuatro Temas

Renacer, resistencia, debate vivo y reencuentro en Filven 2026

La realización de la edición 22 de la Feria del Libro de Venezuela se cargó de significados en un año particularmente duro para el país



Por Clodovaldo Hernández.

Siempre es compleja la tarea de organizar una actividad de las dimensiones y el peso específico de la Feria Internacional del Libro de Venezuela.

En los últimos años ha sido, cada vez, una demostración de resistencia porque se ha realizado ininterrumpidamente en un país sometido a guerra económica interna, medidas coercitivas unilaterales, bloqueo económico, naval, aéreo, violencia callejera legitimada por la mal llamada "comunidad internacional", la ola migratoria inducida y, como si todo eso fuera poco, la pandemia de Covid-19.

En 2026, llevar a cabo esta convocatoria tenía, adicionalmente, dos enormes factores en contra: la agresión militar unilateral no provocada del 3 de enero y el doble terremoto del 14 de junio. Haber suspendido la Filven en tan difíciles circunstancias habría sido una decisión comprensible. Sin embargo, las autoridades nacionales se empeñaron en mantener viva la llama de esta feria, que ha alcanzado este noviembre su edición número 22.

La Feria se ha incorporado al esfuerzo emprendido por el gobierno de la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, desde el mismo 3 de enero, cuya idea fuerza es el renacer del país.

LA RESISTENCIA COMO CONCEPTO AMPLIO

Ha quedado claro que el ejercicio de la resistencia, la defensa de la soberanía y la identidad nacional tiene expresiones contundentes, más allá del ámbito de la guerra en el que las fuerzas imperiales se empeñan en circunscribir las relaciones internacionales. Resistir es un concepto amplio, que abarca las diferentes facetas de la vida cotidiana.

El campo intelectual es escenario propicio para mantenerse firmes, pese a todas las operaciones psicológicas perpetradas para someter al país, que tienen sus cimientos en la maquinaria mediática, en las todopoderosas redes sociales y en la omnipresente industria cultural hegemónica. La febril actividad de la Filven 2026 es prueba de que la conciencia popular se sobrepone a la metralla de la guerra cognitiva, que nunca da tregua.

EL DEBATE ESTÁ VIVO

En los pasillos, en las presentaciones y en las sobremesas de la Filven 2026 también se ha hecho evidente que el debate interno de las fuerzas revolucionarias y nacionalistas en general está vivo y en ebullición. Se equivocan quienes piensan que el país, traumatizado por el 3E y sus secuelas, ha renunciado a la reflexión y la discusión.

En el aire flotan las grandes interrogantes que nos espolean desde esa infausta madrugada y que se han agudizado a lo largo de estos casi once meses. La disposición al pensamiento crítico se encuentra intacta no solo entre la intelectualidad que lleva la voz cantante en las presentaciones de libros y los foros de la Feria, sino también —y podría decirse que principalmente— entre las mujeres y hombres del común, que han plenado esos espacios de la Galería de Arte

Nacional y la plaza de la Juventud.

La vigencia del afán reflexivo es una de la notas más felices y esperanzadoras de la Filven 2026, pues ratifica la fe en los poderes creadores del pueblo y en las capacidades que la Revolución Bolivariana ha potenciado, al propiciar el estudio, la lectura y el debate, desde las bases mismas del pueblo.

En las actividades programadas, ciudadanas y ciudadanos han encontrado la oportunidad de interactuar con funcionarios de los diversos poderes públicos y con referentes intelectuales y artísticos, para interpelarlos y oír sus opiniones o para hacer un poco de necesaria catarsis, luego de un año doloroso y agrio.

Esa interacción es positiva para unos y otros. Las personas del colectivo experimentan algún alivio al expresar sus puntos de vista, mientras los integrantes de la vanguardia reciben la retroalimentación que, a veces, no les llega por vía indirecta.

LA SENSACIÓN DE NO ESTAR SOLOS

La gente ha acudido a la Feria, como de costumbre, en procura de materiales bibliográficos de valor o de un poco de entretenimiento real, más allá de los cotos de las redes sociales. Pero muchos lo han hecho también para reencontrarse con amistades, para ver de nuevo a compañeras y compañeros de lucha, compartir opiniones y visiones.

Las angustias, las incertidumbres, las rabias son menos lacerantes cuando se comparten y discuten. En los pasillos de Filven o compartiendo un café, germina un tipo de debate imprescindible, el del contacto persona a persona. Hasta las profecías más oscuras hacen menos daño cuando se conversa sobre ellas.

Y es que una de las fórmulas más destructivas de la guerra cognitiva de la que somos sujetos consiste en convencer a cada uno de que está solo, de que ya han sido pulverizadas las estructuras colectivas que han sustentado un proyecto político contrahegemónico.

Cuando se crea el espacio-tiempo para el reencuentro, esa mala conciencia se revela falsa. Es muy reconfortante la participación juvenil, pues la inducida sensación de soledad ataca con peculiar rudeza a los mayores, los que ya han dado mil batallas con el ideal de otro mundo posible.

¡VIVA LA FILVEN 2026!

Geopolítica Digital



Por Gisell Viloria.

Gustavo Villapol presentó su libro *«Geopolítica Digital: Las Tres Pugnas del Poder»,* analizando el control de internet, las mentes y los datos en el siglo XXI.

Durante la presentación de su más reciente obra el investigador y comunicador Gustavo Villapol planteó una radiografía detallada sobre cómo el ecosistema tecnológico contemporáneo se ha transformado en el principal escenario de disputa hegemónica global. El evento, marcado por el análisis político y comunicacional, sirvió de tribuna para advertir que los algoritmos dejaron de ser simples herramientas informáticas para convertirse en un embudo que condiciona la vida cotidiana y la soberanía de las naciones.

Villapol explicó que esta obra da continuidad a los planteamientos de su libro anterior, La Dictadura Global del Algoritmo, profundizando en la velocidad con la que la inteligencia artificial ha reconfigurado los conflictos internacionales. Según el autor, la soberanía en el siglo XXI ya no es exclusivamente territorial, sino eminentemente infraestructural, lo que obliga a pensar la política digital desde una perspectiva propia del Sur Global.

El texto cuenta con dos prólogos que enriquecen su abordaje multidisciplinario: uno realizado desde una visión político-militar por el general Francisco Ameliach, quien destaca el cibe-



respacio como teatro de operaciones de una guerra psicológica constante, y otro desde la óptica periodística a cargo de Patricia Villegas, presidenta de la cadena multiestatal teleSUR.

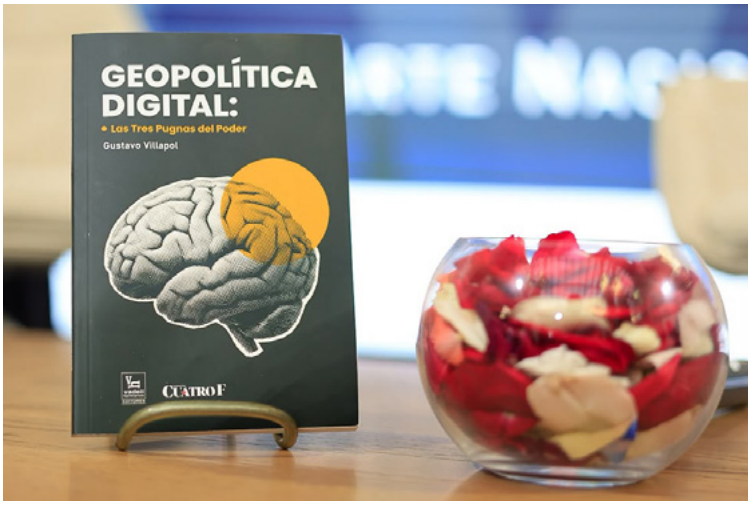
El eje central de la investigación de Villapol identifica tres grandes pugnas que definen el poder mundial en la actualidad:

- La pugna por el internet: Contrario a la idea de una «nube» intangible, el autor recordó que la red depende de recursos materiales estratégicos como el coltán, el litio, el cobalto y las tierras raras. Asimismo, señaló el control geopolítico sobre más de 900 cables submarinos y miles de satélites en órbita baja, dominados mayoritariamente por grandes corporaciones tecnológicas, frente a los proyectos emergentes de potencias como China y Rusia.

- La pugna por las mentes: Villapol advirtió sobre la denominada «economía de la atención», impulsada por mecanismos como el scroll infinito y el botón de «me gusta», diseñados para generar descargas de dopamina y retener al usuario frente a las pantallas. En este punto, subrayó que el derecho a réplica tradicional resulta insuficiente frente a narrativas microsegmentadas que alcanzan millones de visualizaciones en cuestión de horas.

- La pugna por los datos: Con cerca de 5.800 millones de personas conectadas a plataformas digitales, el dato se erige como el recurso estratégico esencial de la vigilancia predictiva. Toda interacción humana es procesada por ecuaciones algorítmicas para moldear conductas de consumo, posiciones políticas e ideologías.

Finalmente, Gustavo Villapol enfatizó que la batalla contemporánea no es contra las máquinas ni contra el avance científico, sino contra los centros de poder que instrumentalizan estas tecnologías para la dominación. Citando los avances educativos y tecnológicos en países como China y el talento científico de la juventud venezolana, el autor concluyó que la emancipación digital requiere articulación colectiva y formación soberana.



Demócratas y republicanos: dos caras de la misma guerra



Por Yofre Rodríguez.

Existe un mito fundacional, cuidadosamente fabricado por los grandes centros de poder mediático occidental, que presenta a los Estados Unidos como una democracia bipartidista donde demócratas y republicanos representan opciones ideológicas contrapuestas, vendiendo la falacia de un partido compasivo y otro belicista. Sin embargo, al analizar con rigor histórico, datos concretos y desde la perspectiva de los pueblos del Sur Global, Latinoamérica y Venezuela, la realidad es implacable: demócratas y republicanos son la misma mierda, ambos responden a los mismos intereses corporativos del complejo militar-industrial, de Wall Street y de las élites financieras transnacionales, cambiando únicamente el método y el tono; unos usan el garrote abierto y la fanfarronería fascista, mientras los otros recurren al guante de seda, la filantropía de fachada, los decretos ejecutivos y el derecho internacional como papel mojado, persiguiendo el mismo objetivo de doblegar la soberanía, saquear los recursos naturales y castigar a las naciones independientes.

La agresión imperialista contra América Latina tiene siglos con la Doctrina Monroe, pero el siglo XXI inició bajo la administración republicana de George W. Bush con una escalada de prepotencia militar y desprecio al derecho internacional. Bajo la doctrina del eje del mal y la guerra contra el terror, el gobierno de Bush justificó invasiones criminales en Afganistán e Irak, tratando a nuestra América como su patio trasero. En el caso venezolano, la administración Bush fue celestina, financiadora y cómplice directa del golpe de Estado fascista de abril de dos mil dos contra el Comandante Hugo Chávez. Los halcones de Bush, como Dick Cheney y Donald Rumsfeld, intentaron derrocar al gobierno mediante el financiamiento de organizaciones no gubernamentales de maletín, la articulación de cúpulas golpistas y el sabotaje petrolero de dos mil dos y dos mil tres. Aunque fracasaron por la resistencia popular, dejaron sembrada la semilla de una hostilidad sistémica que trascendió administraciones.

Posteriormente, la presidencia demócrata de Barack Obama actuó como un lobo con piel de cordero tras una falsa narrativa de esperanza y cambio que prometía enterrar las políticas guerreras de los republicanos. Lejos de traer prosperidad, Obama intensificó las guerras encubiertas, multiplicó los ataques con drones, apoyó golpes de Estado suaves como los de Honduras en dos mil nueve contra Manuel Zelaya y Paraguay en dos mil doce contra Fernando Lugo, e instituyó la ingeniería del bloqueo financiero. El hito más infame ocurrió el nueve de marzo de dos mil quince con la firma de la Orden Ejecutiva trece mil seiscientos noventa y dos, declarando cínicamente a Venezuela como una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y política exterior estadounidense.

Calificar a una nación pacífica como peligro fue un acto de guerra jurídica y preoperacional que sirvió de cimiento legal y piedra filosofal para justificar todas las agresiones subsiguientes.

Sobre ese basamento jurídico, la administración de Donald Trump aplicó una política de máxima presión económica mediante una visión empresarial mafiosa junto a operadores ultraderechistas como Marco Rubio y John Bolton. Con el objetivo de hacer gritar a la economía venezolana y provocar un colapso social por la vía del hambre, se multiplicaron las medidas coercitivas unilaterales ilegales.

Se aplicó un bloqueo petrolero total prohibiendo operaciones a la empresa estatal y confiscando activos estratégicos como la corporación CITGO para robar miles de millones de dólares. Asimismo, se desató un bloqueo financiero y comercial persiguiendo a navieras y bancos para impedir la compra de alimentos, sumado a un sabotaje farmacéutico que impidió transacciones para medicamentos de enfermedades crónicas como cáncer, diálisis y VIH, causando sufrimiento indescriptible y muertes directas para asfixiar colectivamente al pueblo.

La agresión continuó bajo administraciones subsiguientes demostrando que la política exterior de la Casa Blanca no cambia con el inquilino de turno, alcanzando momentos de extrema violencia como el bombardeo y ataque terrorista perpetrado el pasado tres de enero. Este tipo de acciones armadas directas evidencian que el imperio no descarta el terrorismo de Estado cuando fracasan sus planes de desestabilización. Además, el imperialismo ejecuta una guerra multifacética de índole psicológica, neurológica y cognitiva, orientada a causar daño en la mente humana mediante la siembra sistemática de miedo, incertidumbre y desesperanza. Estas operaciones científicamente diseñadas buscan quebrantar el espíritu de lucha, colonizar el pensamiento crítico y manipular percepciones para presentar al opresor como salvador y a la víctima como culpable, atentando directamente contra la salud mental y la identidad cultural del pueblo.

Frente a las falsas promesas de la democracia estadounidense y los intentos de blanquear a ambos partidos, la conclusión histórica es que demócratas y republicanos comparten las manos manchadas con la sangre, el hambre y el dolor de las naciones soberanas. Ante este sistema opresor, hegemónico y decadente no hay nada que celebrar, y confiar en la buena voluntad de Washington constituye una traición a la memoria de los libertadores. La única respuesta posible frente a la bota imperial es la organización, la conciencia crítica, la unidad latinoamericana y la resistencia activa. Es imperativo no dar un solo paso atrás en la defensa de la soberanía, batallando a diario contra el bloqueo, la mentira mediática y la guerra cognitiva, sostenidos en la convicción profunda de que la construcción de un mundo libre de imperios es un destino inevitable.

Cuatro Temas

El hambre ha sido un arma de la guerra multidimensional

A propósito del retorno de Venezuela al máximo nivel de la FAO, es un deber recordar qué originó la crisis alimentaria de la década pasada

Por Clodovaldo Hernández.



Venezuela ha sido recibida de nuevo, en el nivel presidencial, por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), y este es un momento oportuno para recordar que los gravísimos problemas nutricionales que sufrió el país la década pasada fueron deliberadamente provocados por los adversarios externos e internos de la Revolución Bolivariana, como parte de la estrategia de cambio de régimen.

Es necesario subrayar este hecho porque dicha estrategia ha consistido, justamente, en generar hambre y deficiencias alimentarias para responsabilizar al gobierno y, más allá, al sistema político bolivariano. Negar el acceso a la comida ha sido un arma de la guerra multidimensional.

Para que ese tipo de estrategia funcione, debe sustentarse en un relato repetido hasta la saciedad por la maquinaria mediática global y por las redes electrónicas, según el cual los problemas de producción, abastecimiento y precios de los productos básicos surgen porque el socialismo es sinónimo de pobreza y ruina económica.

Esa narrativa fracasó, pues el país, sin cambiar de régimen, superó la hiperinflación, la escasez de bienes de primera necesidad y logró incluso mejorar la variedad de opciones disponibles en estos rubros, antes bajo control absoluto de oligopolios y monopolios.

Ahora, cuando se trata de analizar ese tiempo, por fortuna superado, los promotores de esa narrativa perversa no cejan en su empeño de imponerla. Su versión de los acontecimientos es que las graves fallas que estuvieron a punto de ocasionar una hambruna en el país fueron exclusiva responsabilidad de las políticas públicas puestas en marcha por el chavismo.

La Batalla Es Por El Relato

Hay que seguir dando la pelea cognitiva en relación a ese asunto. Hay que repetir que la población venezolana se vio sometida, primero que nada, a una guerra económica desplegada por factores internos del empresariado nacional. Reincidiendo en conductas que ya les habían hecho cometer graves

errores en 2001 y 2002, los dirigentes de la burguesía venezolana se lanzaron a la aventura de derrocar al gobierno con el expediente de socavar su sustento político mediante el desabastecimiento y la carestía de los productos básicos. Fue esa la época de anaqueles vacíos y de interminables colas para adquirir cualquier tipo de bienes, con ese terrible síntoma de "sálvese quien pueda" que fue el bachaqueo.

Esa tentativa causó la bancarrota de numerosas empresas. Es decir, que en muchos sentidos fue una acción suicida del sector patronal. Los espacios que abandonaron fueron ocupados por nuevos actores corporativos y por pequeños y medianos productores y comerciantes.

Las medidas coercitivas y el bloqueo

Cuando los enemigos del país se dieron cuenta de que la modalidad de guerra económica se estaba agotando, recurrieron a algo peor: las medidas coercitivas unilaterales y el bloqueo económico, que sumaron sus efectos perversos a una población ya diezmada por la fase anterior de sabotaje. Fue una estrategia criminal, pues comprometió severamente el crecimiento de niñas, niños y adolescentes en esas edades cruciales para el desarrollo biológico y cognitivo. También castigó a los sectores más vulnerables, como personas enfermas, con discapacidades y de la tercera edad. En esos años, numerosas familias solo podían hacer una o dos comidas diarias. La presidenta encargada Delcy Rodríguez lo denunció en su intervención ante la FAO, al señalar que las llamadas sanciones afectan los derechos a la alimentación de los pueblos.

Tan depravadas ejecutorias frenaron dramáticamente los avances que el país había logrado en materia de disminución del hambre y la pobreza extrema durante los gobiernos del comandante Hugo Chávez. El retroceso fue de grandes proporciones, lo que habla del tinte maligno de la estrategia.

Aun en medio de ese plan de perfiles genocidas, el gobierno nacional y el Poder Popular, pudieron sobreponerse mediante varias políticas públicas de emergencia que lograron llevarles alimentos y otros productos de primera necesidad no solo a los segmentos más pobres, sino también a buena parte de la clase media, que ya estaba sufriendo de graves limitaciones en sus niveles de consumo.

Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) se constituyeron en una tabla de salvación para gran cantidad de familias y comunidades. Por ello, el ya referido aparataje mediático y de redes dedicó grandes esfuerzos a tratar de destruirlos. Todavía andan ocupados en eso.

Visto en retrospectiva, Venezuela es un ejemplo mundial en materia de políticas alimentarias porque ha enfrentado con éxito una estrategia imperial y oligárquica destinada a generar una crisis alimentaria y con ello propiciar el derrocamiento del gobierno. Esa experiencia debería ser estudiada a escala internacional, pues pone en evidencia las capacidades de autoridades y organizaciones populares para enfrentar conspiraciones de gran calado destinadas rendir por hambre a los países que intentan ejercer su derecho a la libre determinación.

El Cordobazo y los Fogones



Por Federico Ruíz Tirado.

El 20 de julio de 2006, Córdoba olía a historia y a movimiento. Hugo Chávez aterrizó en suelo argentino con la emoción a flor de piel para participar en la Cumbre del Mercosur, el marco institucional que sellaría el inicio del ingreso pleno de Venezuela al bloque.

—Vamos a presenciar otro Cordobazo— dijo, apenas pisó la pista, evocando la gesta obrera y estudiantil de 1969.

La agenda oficial, a puerta cerrada, ya había dejado huella gracias a la firme e incómoda postura del presidente Néstor Kirchner en favor de Venezuela, una posición que levantó ampollas en la derecha continental. Pero el verdadero corazón de aquellas jornadas no latía en los salones diplomáticos, sino en los predios de la Universidad Nacional de Córdoba. Allí se celebró un acto antiimperialista e integracionista multitudinario —el segundo de gran magnitud en tierra gaucha— donde más de cien mil personas presenciaron el encuentro de dos gigantes: Hugo Chávez y Fidel Castro.

Detrás de la magnitud de aquel evento inolvidable, hubo días de filigrana logística y camaradería. Yo había llegado a Córdoba diez días antes junto al equipo de Casa Militar para coordinar la avanzada, a la espera de mi amiga y camarada Christian Valles —hoy presidenta del Cenal y por entonces responsable cultural de nuestra embajada en Buenos Aires. Chávez había arribado primero a la capital el 19 de julio. Por esos días, junto a Pavel Rondón, canciller encargado, libramos no pocas disputas con los dueños de las cadenas hoteleras. Se peleaban encarnizadamente por ver quién hospedaba a Chávez —imaginando el festín de dólares y consumo de la comitiva— mientras daban por descontado que hospedar a Fidel era, lisa y llanamente, inalcanzable. Decíamos en broma que los gerentes de

los hoteles cinco estrellas andaban implorando por "el honor" de recibir al líder bolivariano, pero rezándole en secreto a todos los santos para que a Fidel no se le ocurriera pedir servicio a la habitación a las tres de la mañana.

En las pausas de esa vorágine, encontré un refugio intelectual e intenso en largas conversaciones con Rafael Follonier, entonces viceministro de Justicia argentino. Viejo montonero, escritor, aficionado a la gastronomía y lector voraz, Follonier compartía una vieja amistad con la obra de Manuel Vázquez Montalbán. Hablábamos de todo: de la íntima relación entre la cocina y la política, del amor y los fogones, del buen vino y los discursos, y del gusto de Chávez por el pescado de río. No faltó el recuerdo del controvertido escritor catalán Xavier Domingo y su libro Cuando sólo nos queda la comida, ni la generosidad de Rafael, quien me regaló un ejemplar de Recetas inmorales de Vázquez Montalbán. Fueron jornadas de debate alucinante e histórico sobre los destinos de nuestra América.

El día del arribo de Chávez a Córdoba, la logística nos jugó una treta. Una confusión con las horas del vuelo nos sorprendió a Rafael y a mí a kilómetros de la pista. Tuvimos que abordar un patrullero policial y sortear el tráfico a toda velocidad, entre sirenas, frenazos y peatones atónitos, al más puro estilo de Duro de Matar. En medio del caos, Follonier se agarraba del asiento y me gritaba entre risas:

—¡Si salimos vivos de este patrullero, el discurso de Hugo nos va a parecer un paseo por el parque!

Llegamos con el corazón en la garganta justo a tiempo. Cuando la puerta del avión se abrió y Chávez comenzó a bajar por la escalerilla, nos divisó a la distancia. Empezó a gesticular con vehemencia y a decir cosas que el estruendo de los motores nos impedía escuchar. Follonier me miró de reojo y murmuró:

—Mira, o nos está saludando con amor patrio, o ya se enteró de que casi nos perdemos su llegada por culpa de un mal cálculo de reloj...

Al llegar a nuestra posición, el Comandante abrazó a Follonier y, señalándome con una sonrisa cómplice y la mirada encendida, soltó a viva voz:

—¿Qué haces tú con ese terrorista? Ese carajo es terrorista. Federico es terrorista desde chiquito.

Follonier, sin perder el aire de broma y devolviéndole la chispa, le respondió:

—En eso hemos estado, Hugo, desde hace tres días.

Nos reímos con ganas, aflojando la tensión de la carrera policial. Pero antes de subirse al vehículo oficial, Chávez se volteó repentinamente. Tenía una costumbre invariable: preguntarme por Ruiz Guevara, mi padre, y por Wladimir, mi hermano mayor. Esa vez no hicieron falta palabras. Bastó una mirada recíproca, rápida y profunda, cuyo peso cobraría sentido exacto apenas cuatro días después.

El 24 de julio, tras un viaje apresurado, doloroso y confuso desde Buenos Aires, llegué a Mérida para despedir a mi padre. En medio del duelo, entró una llamada desde Rusia: era Hugo. En su voz resonaba el recuerdo de aquella mirada en la pista de Córdoba, cerrando así un ciclo de días convulsos donde la política grande, el humor compartido y el dolor familiar se cruzaron para siempre.

Política a golpe de meme: la batalla algorítmica del 29-N



Por María Isabel Garboza.

De cara a las elecciones generales del próximo 29 de noviembre en España, el tablero político ha abandonado los estudios de televisión para librarse en el terreno fangoso de los algoritmos. Lejos de representar una democratización del debate público, el desembarco masivo de los candidatos en TikTok, pódcasts de entretenimiento y formatos de vídeo corto está consolidando una peligrosa ***"política a golpe de meme",*** donde la frivolización del mensaje y la desinformación financiada operan como cortinas de humo para ocultar el verdadero motor de este adelanto electoral: la crisis estructural de acceso a la vivienda y el fracaso de las élites parlamentarias para garantizar un derecho constitucional básico.

La raíz de esta convocatoria anticipada a las urnas no es un capricho de calendario, sino el bloqueo sistemático de la derecha y los sectores rentistas en el Congreso a cualquier decreto destinado a intervenir el mercado del alquiler y frenar la especulación inmobiliaria. Sin embargo, al trasladar la disputa hacia la economía de la atención de los más jóvenes —una generación expulsada del mercado habitacional, atrapada en alquileres abusivos y condenada a la precariedad—, la

complejidad de las soluciones estructurales ha sido sustituida por la dictadura del clip de quince segundos. Bajo la apariencia de cercanía, espontaneidad y humor generacional, se esconde una estrategia deliberada de despolitización: cuando el debate sobre quién controla el suelo, la renta y el derecho a un techo se reduce a tendencias virales, montajes con inteligencia artificial o entrevistas complacientes en canales de *streaming*, se vacía de contenido material la lucha de clases que atraviesa hoy a la juventud española.

Este intento de anestesia digital choca de frente con una realidad que desborda las pantallas: estas elecciones llegan precedidas por un estallido de conflictividad social en las calles, cristalizado en la primera huelga general, convocada en los últimos catorce años, por el sindicalismo de clase (CCOO, UGT, CGT, CNT y organizaciones territoriales) . Impulsadas por los sindicatos de inquilinos, tras dramas humanos como el desahucio de Maricarmen, y respaldadas por cientos de miles de trabajadores desde Madrid y Barcelona hasta Valencia o Canarias, estas jornadas de paro y movilización han puesto en el centro la exigencia de salarios dignos, control de precios y parque público de vivienda. Mientras las fuerzas populares y sindicales paralizan la producción y toman las plazas para recordar que los derechos se conquistan luchando, la derecha política y la patronal responden descalificando la protesta organizada y refugiándose en el ruido algorítmico para ocultar el clamor social.

La banalización del formato digital tiene, además, un reverso mucho más oscuro impulsado por la extrema derecha y amplificado por la arquitectura opaca de las grandes plataformas. Mientras la izquierda intenta competir por el algoritmo mediante la didáctica o el humor, los laboratorios digitales reaccionarios han convertido las redes sociales en fábricas industriales de fake news y discursos de odio. Mediante el uso de cuentas automatizadas, vídeos generados con inteligencia artificial y campañas coordinadas en canales privados, se inocula sistemáticamente el veneno de la xenofobia. **El mecanismo es tan perverso como eficaz: vincular falsamente la escasez de vivienda protegida, el colapso de la atención primaria o el deterioro de los servicios públicos con la población migrante, desviando la rabia legítima de los jóvenes trabajadores desde los fondos buitre y los grandes tenedores hacia el eslabón más vulnerable de la sociedad.**

El impacto de esta maquinaria desinformativa no es uniforme, sino que opera de manera asimétrica sobre el tablero ideológico para alterar la correlación

de fuerzas en las urnas. **En el electorado de derecha y extrema derecha, el bulo actúa como un acelerador de hipermovilización emocional:** refuerza sesgos previos mediante la sensación de amenaza permanente —inseguridad ciudadana, supuestos privilegios sociales a migrantes o teorías conspirativas sobre un supuesto fraude en el voto por correo— y transforma la indignación en un voto disciplinado, rabioso y reactivo, blindado frente a cualquier dato contrastado. Por el contrario, **en la base social de la izquierda, la desinformación busca la desmovilización, la parálisis y el cinismo:** a través de montajes descontextualizados sobre presuntas incoherencias de sus representantes, ataques contra las organizaciones sindicales o campañas diseñadas para instalar la idea de que "todos los políticos son iguales", erosiona la confianza colectiva y empuja a los sectores populares hacia el desencanto y la abstención. De este modo, mientras a unos se les enciende para que acudan en masa a votar con miedo y odio, a otros se les enfría para que se queden en casa.

La viralidad no es neutral; **el modelo de negocio de los algoritmos premia la indignación, el miedo y el enfrentamiento visceral por encima del rigor periodístico y el dato contrastado,** otorgando una ventaja estructural a quienes no tienen reparos en mentir para capitalizar el malestar social. De nada sirven las alianzas de verificación posteriores cuando una mentira diseñada para el impacto emocional ya ha recorrido millones de pantallas y ha moldeado el sentido común de toda una generación que se informa exclusivamente a través del teléfono móvil.

Por ello, el desafío histórico para el campo popular y progresista de cara al 29-N no pasa por imitar las reglas del espectáculo digital ni por resignarse a una batalla estética perdida de antemano en el terreno de las corporaciones tecnológicas. Si la política se reduce a un consumo rápido de entretenimiento, gana siempre la reacción, porque es mucho más fácil viralizar un chivo expiatorio que explicar una reforma estructural. Recuperar la iniciativa exige romper el cerco algorítmico y enlazar la fuerza demostrada en la huelga general con una disputa hegemónica más allá de la pantalla: aterrizar cada consigna digital en la organización territorial, señalar con nombres y apellidos a los responsables del saqueo inmobiliario y construir un bloque social capaz de devolverle a la juventud trabajadora una certeza irrenunciable: que el derecho a la vivienda, el salario digno y la democracia real no se conquistan mendigando un like, sino con conciencia de clase, correlación de fuerzas y movilización en las calles y en las urnas.

Del Imperio Austrohúngaro al «peligro sudamericano»

Por Geraldina Colotti.

En la Europa civilizada y «habsbúrgica», donde los señores del dinero dictan las leyes y los gobiernos las transcriben con diligencia notarial, basta apenas una cosquilla fiscal sobre los balances bancarios para que estalle el pánico colonial. Ha ocurrido a estas horas en Italia, durante la última comparecencia parlamentaria de la legislatura sobre la Ley de Presupuestos, regalándonos una pieza de teatro del absurdo digna de la mejor tradición picaresca.

Quien desató la tormenta fue Carlo Messina, consejero delegado de Intesa Sanpaolo —el mayor banco italiano—, que lanzó un ataque frontal contra los 11.000 millones de euros en dos años de la nueva «contribución» exigida a las entidades financieras, sumada al aplazamiento en diez años del uso de una parte de los créditos fiscales ligados a los incentivos de la construcción. El banquero tronó contra medidas a su juicio «inconstitucionales», amenazando con llevar al Estado hasta el Tribunal Constitucional y lanzando un anatema que resume siglos de arrogancia eurocéntrica: esas intervenciones le recordaron «modalidades de países sudamericanos en la gestión de la relación con los acreedores». Y por si quedaba alguna duda sobre quién manda realmente en el país, añadió el ultimátum patronal: «Si es así, ya no juego».

La escena merece ser saboreada con lupa de clase. Mientras los bancos italianos vienen cosechando ganancias históricas —superando los cuarenta mil millones de euros de beneficios netos acumulados en los últimos dos ejercicios gracias a la subida de los tipos de interés dictada por el Banco Central Europeo, al encarecimiento de las comisiones y al cierre masivo de sucursales en los barrios populares—, las familias trabajadoras han visto dispararse las cuotas de sus hipotecas hasta niveles insoportables. ¿Y qué pide realmente el gobierno a los señores de las finanzas? Lo explicó el propio ministro de Economía, Giancarlo Giorgetti, para tranquilizar a “los mercados”: el 40% de esos 11.000 millones volverá a los bancos porque se trata de impuestos diferidos ya devengados, mientras que cualquier verdadero impuesto sobre los superbeneficios ha sido cuidadosamente evitado. Una limosna, un préstamo temporal que deja intactas las ganancias extraordinarias de la usura legalizada, mientras la misma ley recorta las plantillas escolares, resta recursos a la sanidad pública en beneficio de la privada concertada y, con la rebaja del impuesto sobre la renta, regala 444 euros de media al 89% de los directivos frente a apenas 4 euros al 1% de los obreros. Sin embargo, para los amos del crédito, tocar una coma de sus privilegios equivale, automáticamente, a caer en el abismo de aquello que desde su pedestal supremacista, llaman con desprecio «lo sudamericano»: sinónimo, en el imaginario del patrón europeo, de desorden, barbarie y falta de respeto hacia la sagrada propiedad del capital.

Igualmente sabroso fue el sainete institucional dentro de un gobierno de de-

recha que es y sigue siendo el comité de negocios de los patrones, incluso cuando juega a alzar la voz para consumo de sus electores. Desde Dublín, Giorgia Meloni intentó interpretar el papel de estadista popular declarando: «Lamento que se consideren medidas sudamericanas, yo la considero una medida de justicia». En el Parlamento, sin embargo, el ministro Giorgetti —en perfecta versión «Francisco José»— dio de inmediato la razón al banquero en el fondo, concediéndole que los incentivos anteriores habían generado una exposición de 140.000 millones y reivindicando con orgullo «la política habsbúrgica de estos cuatro años», para luego escudarse con una broma de salón: «Mi destino no estará en un gran banco después de las declaraciones de hoy».

Y desde la oposición moderada del Partido Democrático, lejos de defender los intereses del proletariado o exigir un gravamen real sobre los superbeneficios bancarios, se limitaron a pedir confirmación técnica —como lo hizo Maria Cecilia Guerra— sobre la probable reescritura de los presupuestos mediante una «maxienmienda» parlamentaria. Una timidez procedimental de rara comicidad viniendo de un partido que, durante el gobierno de Mario Draghi —antiguo hombre de Goldman Sachs y del Banco Central Europeo—, actuó como el más devoto escriba de la corte financiera, aplaudiendo el bloqueo salarial, las reformas contra el trabajo y cada regalo a los mercados mientras dejaba a los trabajadores a merced de la inflación.

Por supuesto, los banqueros italianos saben perfectamente de qué hablan cuando agitan el fantasma sudamericano, aunque se guarden muy bien de explicarlo. En la civilizada Italia «habsbúrgica», si un trabajador paga durante veinte años su hipoteca pero cae en desgracia y no logra abonar las últimas cuotas, el banco le embarga la vivienda y lo arroja a la calle sin contemplaciones. Exactamente así funcionaba también en Venezuela antes de la Revolución Bolivariana, bajo el dominio de las oligarquías aliadas de Washington y Europa, cuando los créditos hipotecarios indexados devoraban los hogares de las familias humildes. Fue precisamente el comandante Hugo Chávez quien abolió aquella infamia con la Ley Especial de Protección al Deudor Hipotecario de Vivienda, prohibiendo la usura bancaria y garantizando que ningún banco pudiera arrebatarle el techo a una familia trabajadora.

Cuando los banqueros europeos y sus gobiernos aliados saquean durante siglos las riquezas de América Latina, imponen deuda externa, aplican ajustes estructurales, sanciones y bloqueo, y financian golpes de Estado, eso se llama «mercado libre y civilización». Cuando en Roma se osa posponer una cuota de créditos fiscales a un banco con beneficios multimillonarios, el espectro del Sur aparece para recordarles que ningún privilegio es eterno. No toda Sudamérica, claro está, representa una pesadilla para los especuladores: la América Latina sometida al Fondo Monetario Internacional y a las motosierras neoliberales sigue siendo un paraíso para ellos. Pero ojalá algún día Italia conociera, de verdad, un poco de esa dignidad sudamericana de aquellos pueblos que optan por el socialismo, la única capaz de quitarle el sueño a los señores de las altas finanzas.

De mal en peor

Por Marcos Meléndez .



En Octubre de 1993, el presidente encargado de la República Dr Ramón J Velázquez otorgó un indulto presidencial a Larry Tovar Acuña, un narcotraficante venezolano detenido por ser el jefe de la llamada conexión euroamericana del conocido “Cartel de Medellín”

Tovar Acuña fue liberado a través de un indulto presidencial; es decir, una medida de gracia que pueden otorgar los presidentes liberando a alguien de responsabilidades legales, ya sea por razones estratégicas, un perdón, o medida humanitaria. En este caso, era un narco y ya. Frente al escándalo, el gobierno de entonces, justificó la acción de firmar el indulto, publicarlo, ejecutarlo y liberar al sujeto, como “un error” porque el nombre se había “colado” en la lista.

¿LES SUENA?

Bueno, en 2026 la embajadora alterna de Panamá ante la OEA María Corina Machado Parisca Zuloaga Sosa Branger, solicita la liberación del “preso político” Wilson Caicedo alias Ghandi.

Un reconocido narcotraficante inmerso en la banda los rastrojos, que, por cierto escoltó a Guaidó en 2019.

Frente al escándalo y la indignación de la gente, la misma acción: “Yo no fui, esa era una lista que me pasaron”

Los vínculos de las familias acomodadas que gobernaron este país durante todo el siglo XX con el narcotráfico, con el quiebre de bancos y con el mal uso de los fondos públicos no es nuevo, es un modus operandi.

No asumir la responsabilidad de sus acciones tampoco es nuevo, desde Caramelito Branger (los mas jóvenes investiguen quién fue este personaje) hasta el asalto a la embajada de Cuba en Abril de 2011, jamás los riquillos de alta alcurnia, han asumido sus responsabilidades.

Por eso, no pueden volver al poder, por eso, deben ser repudiados.

VENGA UN ABRAZO

Llegó la Navidad



@cuatrofweb

SEMANARIO CUATRO F